

Primeramente nos encontramos con una sección cartográfica que revela cómo se fue configurando la ciudad con un trazo de “plato roto”, respetando por una parte el asentamiento humano indígena y por otra, impuesto por la peculiar topografía del lugar. La recopilación de tan raro material, difícil de obtener, nos lo ofrece Ludivina Gutiérrez en esta investigación.

En cuanto a las fotografías puede decirse que proporcionan —además de sumo deleite tanto para los conocedores de la bella y exuberante ciudad, como a los que no la han visitado— una idea clara de lo que ha sido y es ahora la capital veracruzana.

Sin lugar a dudas quienes colaboraron en esta tarea escogiendo los más apropiados ángulos para una mejor y eficaz fotografía, coadyuvaron a la consecución del objetivo.

Xalapa, procesos actuales de la casa antigua es también una llamada de atención, para todos aquellos que por alguna razón tienen en sus manos la responsabilidad de conservar, por obligación histórica, la fisonomía de la aludida ciudad. Este cuaderno es un “yo acuso” para todos aquellos que sin escrúpulo alguno echan abajo valiosos edificios testimoniales de este típico centro urbano.

Ofelia Mora Muñoz

El dibujo como guía de meditación

Zen es el momento hablando como tiempo y como eternidad. . . zen es la vida que se sabe viva. . . zen es cuando todas las creaturas abren sus ojos y me miran¹...

*The Zen of Seeing*² es un bellissimo libro en el que conviven armónica y fluidamente poemas chinos y japoneses —haikú principalmente— con dibujos y textos del autor, escritos éstos íntegramente a mano por él mismo con la intención de establecer una comunicación lo más personal posible. No tiene índice, ni capítulos, es como una larga carta de amor en la que se comparten—más allá de su belleza visual— experiencias vitales en el campo de la creación y el desarrollo de la autoconciencia; igualmente es una convincente invitación a la experimentación aún para las personas que se conciben totalmente incapacitadas para dibujar el objeto más sencillo.

El título, como cualquiera que incluye el término zen, es complejo, sin embargo, el subtítulo *Seeing/drawing as meditation* centra de inmediato el ver con relación al dibujo, por una parte, y por otra, señala un objetivo: conducir a la meditación de una manera activa que sea más accesible para los occidentales, consti-

¹ Traducciones libres —como son todas las de esta reseña— de conceptos de Frederick Franck sobre el zen.

² Franck, Frederick. *The Zen of Seeing*. Vintage Books-Random House. New York. 1978.

tuir un apoyo, un punto de partida hacia la meditación, más concreto que el de las técnicas netamente orientales.

Seeing/drawing se declara una contemplación por la cual todas las cosas son hechas de nuevo, por la cual el mundo es experimentado con su lozanía original en cada instante; es lo contrario a ver las cosas desde afuera. Propone dibujar para ver, para apreciar, para disfrutar, para compenetrarse con el otro, que en este caso es cualquier objeto.

Todas estas ideas que por supuesto no son nuevas pues tienen, cuando menos, los años del budismo y el zen, en seeing/drawing están conjugadas para presentar al dibujo definitivamente como un medio para el descubrimiento de las cosas y el propio autodescubrimiento. Algunas de estas ideas fueron ya empleadas en occidente por movimientos artísticos contemporáneos —como el surrealismo o más específicamente la pintura acción que se nutrió en el zen— sin embargo, seeing/drawing no se ubica dentro de movimientos o escuelas artísticas en primer lugar porque se denomina simplemente una técnica y en segundo, respecto a su finalidad, porque no es la de hacer arte en sentido occidental contemporáneo. Y con estos factores se define, más bien, como instrumento para incursionar en el sendero de integración del ser humano en todos sus aspectos —físico, emocional, mental, espiritual.

Seeing/drawing considera que el artista es la parte no estereotipada de cada hombre, que actúa libremente

antes de la represión efectuada por la sociedad y sus condicionamientos, faceta que si bien cae en el olvido con la mayoría de edad, casi nunca es aniquilada totalmente. Gracias a ella el hombre responde, en ocasiones, a la naturaleza, a la belleza, a la vida. A hacer reaccionar esta porción viva, no enajenada del hombre, se dirige esta técnica.

Para dar una muestra de la tarea inicial tanto de rompimiento de moldes y actitudes mecánicas, como de acercamiento vitalista a cualquier objeto, se sintetiza un ejercicio puesto por Frederick Franck a un grupo de estudiantes que realizaba su primer encuentro con esta técnica. La locación es un campo; los útiles, papel y lápiz.

“Pedí a los participantes sentarse en cualquier lugar del terreno.

En cualquier sitio, en tanto dejen al menos seis pies de espacio entre uno y otro. No hablen, sólo siéntense y relájense.

Ahora, enfoquen sus ojos en cualquier cosa que tengan delante. Puede ser una planta o un árbol, o quizá nada más alguna hierba.

Cierren sus ojos los siguientes cinco minutos. . .

Ahora, abran sus ojos y céntrense en lo que observaron antes —aquella planta u hoja. . . Mírenla hasta que la sientan correspondiendo la mirada hacia ustedes.

Imagínense que están solos con ella sobre la tierra. Que aquello es lo más importante del universo, que contiene toda la vida y toda la muerte —como efectivamente las contiene!

Ahora, tomen el lápiz suavemente en su mano y conservando los ojos enfocados en el objeto, permitan al lápiz seguir en el papel lo que el ojo percibe. Figúrense que con la punta del lápiz acarician los contornos, toda la circunferencia de esa hoja. . . Sólo hay que dejar la mano mover-

se. *No chequen lo que resulta sobre el papel, eso no importa para nada!* Si el lápiz resbala y sale del papel, también está bien. Siempre pueden volver a empezar. . . Y sobre todo, no se esfuerzen, no ‘piensen’ en el dibujo que están haciendo, sólo hay que dejar a la mano seguir lo que el ojo ve. . .”³

Entre el feedback una mujer expresó: “He cultivado geranios por 30 años, pero, lo crean o no, nunca supe lo que era un geranio, cómo estaba hecho, hasta que dibujé uno hoy”.⁴ A esto, F.F. agrega con entusiasmo que aunque su dibujo no tenía ninguna semejanza con los geranios, su experimento en el ver fue totalmente válido. Y este comentario refuerza la no pretensión por algo determinado —mucho menos un dibujo imitativo y la decisión de dejar ser, de dar la oportunidad de crecer a aquel estrato olvidado.

Recogido también en feedback de este ejercicio y los subsecuentes, el autor refiere como hecho usual en los adultos, el temor por hacer el ridículo y sobre todo, un verdadero pánico por estar en sí mismos —sin radio o televisión, sin con quien hablar. . .— solos en el mundo con una brizna de hierba, solos con sus ojos.

Seeing/drawing es pues una disciplina de atención a un mundo lleno de vida, de atención constante e individual al presente. No persigue felicidad o éxtasis, sólo persigue estar aquí, vivo, con todo lo viviente. No tiene recetas, ni fórmulas para hacer

³ *Op. cit.* pp. XIV-XV. El subrayado es mío.

⁴ *Op. cit.* pp. XVIII-XIX.

tal figura o tal otra. No hay más que experimentación continua; el ojo se entrena a ver con mayor profundidad cada vez, la mano sigue más obedientemente. Contrariamente a lo que dicen los manuales de dibujo, su acercamiento es totalmente vivencial. F.F. sugiere para lograr dibujar un caballo, hacer tantos hasta prácticamente convertirse en caballo: hasta percibir la curvatura de su cuello en el propio cuello; y por igual con un árbol, dibujarlo hasta sentir en el cuerpo la savia que corre de sus raíces a sus ramas y en los músculos sus movimientos y en la punta de los dedos sus retoños hacia el cielo.

Esta técnica trabaja con el ver y el dibujo pero apunta hacia la apertura de todos los sentidos a partir de la vista. “Si tu puedes ver (realmente) entonces puedes ver con tu nariz y oler con tus oídos: el canto gregoriano tiene el perfume del incienso, la fragancia de la flor de manzana puede ser vista. . .”

Por último, los dibujos que surgen de esta labor ‘buenos’ o ‘malos’—, al no haber sido nunca un fin en sí mismos, quedan como *fósiles de una experiencia* que, no obstante, pueden ser resucitados por un ojo lo suficientemente despierto para seguir sus líneas como proceso, para redescubrir el sentido de que *Un dibujo no es un objeto, sino un acto.*

Ludivina Gutiérrez

⁵ *Op. cit.* p. 29.